

encuadre

NUM.	MES	AÑO
13	JUL. AGO.	92

*Separata*



JUAN ALBERTO PUJOL

Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro  
**Memoria de la Fotografía  
Venezolana Contemporánea**

Este premio, único en su categoría, fue creado hace once años como un estímulo de la cultura oficial a la labor de los fotógrafos del país. Al celebrarse su XI edición realizamos un recorrido por las diferentes etapas del Premio Luis Felipe Toro cuyos resultados permitirán, en el futuro, establecer la evolución del lenguaje fotográfico venezolano contemporáneo

EXUALA GRATIS CON

**37**  
encuadre

#### **JUAN ALBERTO PUJOL**

Egresado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, mención periodismo impreso, en 1990. Ha colaborado en diferentes revistas y actualmente se desempeña como asistente a la Curaduría de Fotografía del Museo de Bellas Artes.

Ha realizado Talleres de Expresión Fotográfica con distintos fotógrafos como Soledad López, Félix Molina y Fernando Carrizales.

## La fotografía: espejo con memoria (Anónimo)

**R**ealizar un análisis que englobe los once años del **Premio de Fotografía Luis Felipe Toro** que anualmente otorga el Conac, implica ubicarse ante dos perspectivas. Una, que inevitablemente nos traslada al ambiente y espíritu de la época en la que se da su creación, y otra, quizás más difícil de visualizar por lo impredecible de la tarea y que se orienta hacia las áreas y los temas que en el futuro serán reconocidos por este galardón, único en su estilo y considerado el más importante del país.

Creado en 1981 por el Conac, a través de su Coordinación de Cine y Fotografía, el **Premio Luis Felipe Toro**, inicialmente llamado **Premio Fotografía Venezolana**, fue concebido como un reconocimiento oficial a la labor de los fotógrafos del país. Desde entonces y hasta nuestros días ha servido como importante testigo de la actividad fotográfica nacional, convirtiéndose en uno de los medios que a futuro permitirá el estudio de la evolución de la fotografía venezolana contemporánea. Hablar de los once años de este premio, es hablar de una etapa importante del desarrollo del lenguaje fotográfico del país y de la labor de autores que a lo largo de este tiempo han ayudado a forjar una identidad y un modo propio de hacer la fotografía venezolana.

## El premio y su contexto

Al momento de su creación ya se habían dado en Venezuela importantes manifestaciones en respaldo a la actividad fotográfica. Desde 1934, el Ateneo de Caracas apoyaba la actividad organizando el **I Salón de Aficionados del Arte Fotográfico**, evento que se repite en 1952 y que años más tarde cobraría vigor con la celebración de las exposiciones del Foto Club Caracas en las instalaciones del Ateneo. Posteriormente esta misma institución crea **La Galería Los Espacios Cálidos**, lugar que a través de la sala **La Fotografía**, en la antesala del **Cine Margot Benacerraf**, ha sido dedicado para muestras de fotografía nacional e internacional. El Museo de Bellas Artes, fundado en 1938 también irá prestando poco a poco una importante atención a la difusión del lenguaje fotográfico. En 1940 expone su primera muestra con trabajos de Carlos Herrera, Alfredo Boulton, Carlos Puche y Ricardo Razetti. En los 60 se origina la colección de fotografías con obras de Gasparini, José Sigala y una serie de Eugéne Atget. Años más tarde se organizan exposiciones de fotógrafos internacionales de la talla de Atget, Bellocq, George Krause, Manuel Alvarez Bravo, Cartier-Bresson, Eisenstaedt, y Weston, entre otros. Actualmente el MBA cuenta con la única Curaduría de Fotografía del

**Fotografía**, organizado por el Consejo Mexicano de Fotografía en 1978, y el cual pretendía difundir los principales logros y características de la fotografía del continente, los fotógrafos venezolanos vivían una etapa donde el interés fundamental era mostrar sus trabajos y organizarse como grupo de creadores.

país creada en 1990 y la cual se encarga de organizar exposiciones de fotografías venezolanos y extranjeros además de brindar una importante información sobre el medio.

La década de los setenta y ochenta marcaría una nueva orientación para la actividad fotográfica nacional, básicamente por la amplia masificación de la práctica del lenguaje en el país gracias a las condiciones socio-económicas que imperaban para entonces. Todo ello aunado al amplio desarrollo alcanzado por los medios de comunicación. "El aumento poblacional y de los recursos económicos y, en especial, la intensificación de campañas publicitarias bien orquestadas, con la radio y la televisión como medios, van a lograr no sólo la masificación de la fotografía, sino también la familiarización total con las imágenes fotográficas, las cuales se asientan en el quehacer cotidiano, puesto que la imagen sirve para todo y está en todo. Ello, como es lógico, se traduce en el aumento indiscriminado de *portadores de cámaras...*" Sin embargo, la masificación del medio no es la única característica vivida por la fotografía en la Venezuela de entonces. Bajo un espíritu determinado por los lineamientos surgidos del I Coloquio Latinoamericano de

Con la realización de este coloquio que reunió a importantes fotógrafos de América Latina se sentaron las bases para irradiar al continente de un interés general por la difusión y proyección de la fotografía *hecha en Latinoamérica*. Es así como en nuestro país se crea el **Consejo Venezolano de Fotografía**, con sede en la Galería **La Fototeca** bajo la Iniciativa de Paolo Gasparini, María Teresa Boulton, Teresa Montiel, Roberto Fontana y Julio Vengoechea, permitiendo el contacto entre los fotógrafos y la publicación de boletines con información del área.

Para entonces se organizan talleres y conferencias dictados por investigadores como Josune Dorronsoro, Miguel Arroyo, Carlos Abreu, y Boris Kossoy. Se llevan a cabo los **Octubres Libres**, reuniones que ocurrían en **La Fototeca** y donde los fotógrafos podían exhibir sus obras y recibir comentarios de colegas y críticos.

En 1980 se disuelve el **Consejo Venezolano de Fotografía** para dar paso a la **Asociación Venezolana de Fotógrafos** con la cual se reanima la actividad del medio y se realizan diversos eventos entre los que destaca el I **Salón de Fotografía** celebrado en el Museo de Bellas Artes donde se comienzan a vislumbrar las nuevas tendencias estéticas de la época.

Durante los años 80 el escenario de la fotografía venezolana estará ocupado por dos corrientes bien diferenciadas: la fotografía documental, de amplio desarrollo y aplicación por parte de los fotógrafos venezolanos desde los años 60 y la fotografía esteticista con influencias de la pintura. "Si en la década pasada el género documental se mantuvo atado a una actitud de denuncia política y social, en esta década se abre a nuevos discursos más individualistas y subjetivos en el momento de abordar la realidad. Ello es sintomático del desinterés generalizado por la elaboración de un discurso cultural con un carácter ideológico. Una de las características más definitorias de la década y que, en la fotografía, por su inevitable referencia con la realidad se hace más evidente".<sup>2</sup>

En este contexto la fotografía será un arte aceptado en Salones e incluido en las actividades expositivas de museos y galerías del país. Además, logra altos niveles de difusión a través de algunas publicaciones especializadas que surgen en las mismas exposiciones de los museos o por ciertas iniciativas particulares interesadas en difundir la obra de fotógrafos. Entre las instituciones, además de las ya mencionadas, le dedican espacio a la fotografía el



Félix Molina. Vicente. Maicara, 1979. Serie: Los herederos del viento y el sol

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, creado en 1974 y orientado fundamentalmente hacia el arte de este siglo. Por su parte la Biblioteca Nacional organiza anualmente exposiciones de fotografía documental y cuenta con una amplia y muy importante colección de imágenes de todos los tiempos. El Museo de Artes Visuales Alejandro Otero, la Galería de Arte Nacional, la Sala del Centro de Estudios Rómulo Gallegos y las galerías privadas: Sala Mendoza y Propuesta Tres, en Caracas, han dedicado parte de sus programaciones a la fotografía.

El Premio Luis Felipe Toro en este sentido ha canalizado anualmente la participación de los fotógrafos venezolanos en un evento de categoría nacional y alta reputación. De forma eventual surgen concursos, pero que por su orientación no trascienden el nivel y la calidad artística del premio que nos ocupa.

## Lo importante no es ganar sino exhibir

Para Carmen Luisa Cisneros, Directora de la Revista **Encuadre** y una de las más importantes promotoras del **Premio Luis Felipe Toro** desde el momento de su creación, introducir el galardón en el ambiente fotográfico nacional no fue una tarea fácil. "La idea de crear el premio, recuerda Carmen Luisa Cisneros, surgió de Luis Eduardo Martínez Vincenti, Director de Planificación del Conac para aquella época. El objetivo principal del Conac consistía en extender las actividades que se desarrollaban en apoyo al cine (talleres, concursos y exhibición de películas) y aplicarlas a la fotografía. A primera vista parecía muy simple ejecutar lo que se hacía en cine y trasladarlo a la fotografía. Sin embargo, ambos medios de expresión, desde la conservación hasta la difusión, poseen características muy distintas".

A medida que el premio se iba conociendo entre los fotógrafos del país, surgía una necesidad vital para su futura existencia: la importancia de exhibir las fotografías ganadoras y que el reconocimiento no fuera sólo de tipo económico. De esta forma se aseguraría que el fotógrafo lograra un apoyo institucional por parte del

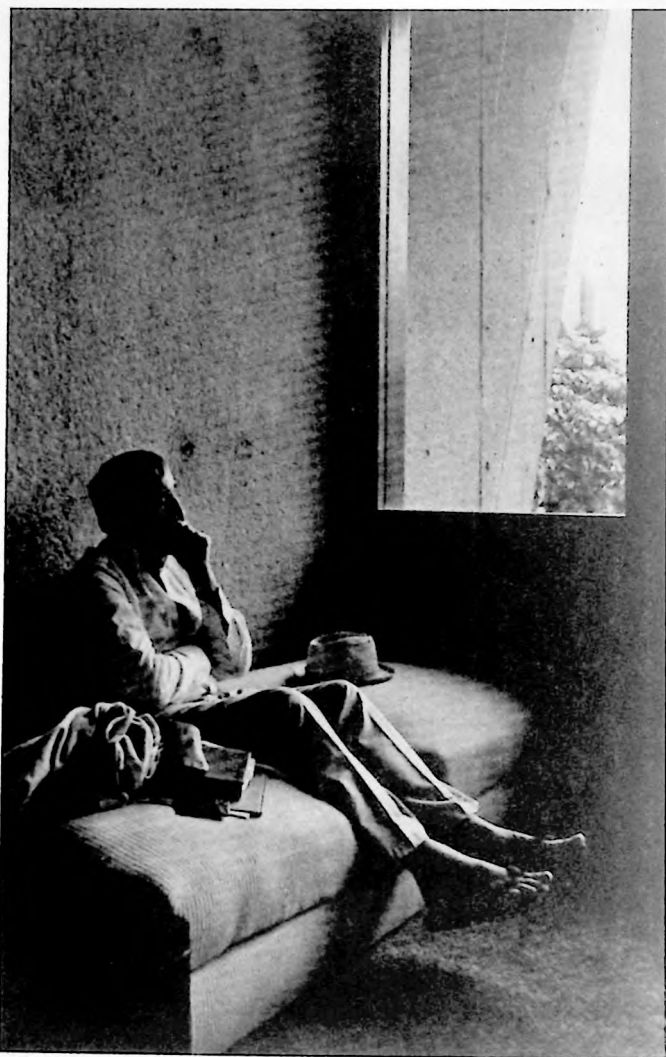
Conac y que además las series fueran conocidas como parte importante del quehacer fotográfico que se gestaba en el país.

En 1985 el **Premio Fotografía Venezolana** pasó a llamarse **Premio de Fotografía Luis Felipe Toro** en homenaje a uno de nuestros más importantes reporteros del siglo XX, y coincidiendo dicha fecha con el 30 aniversario de su muerte. Ya desde 1984, un convenio firmado entre la Biblioteca Nacional y el Conac permitió exhibir en forma itinerante, las obras ganadoras. De ese modo las fotografías de Luis Salmerón y Rodrigo Benavides, primer premio compartido, Alvaro García Castro y Luis Brito, fueron exhibidas en la sede de la Biblioteca Metropolitana "Simón Rodríguez", ubicada en la Esquina El Conde. Al año siguiente la estación del Metro en La Hoyada fue el lugar escogido para que los autores dieran a conocer sus trabajos. En 1987 las series ganadoras del **Premio Luis Felipe Toro** se incluyeron en las actividades de las II Jornadas de Fotografía realizadas en San Cristóbal.

Poco a poco el Premio se fue convirtiendo en un reconocimiento que además de ser oficial, permitía que la obra de los fotógrafos ganadores trascendiera.



Federico Fernández. Semana Santa en Ejido, Mérida.



Vasco Szinetar. Tadeus Kantor.

## Un premio para Tres Fotógrafos de Hoy

A partir de 1988 se da un cambio decisivo en la difusión y conservación de las series premiadas. Un convenio firmado entre el Conac, a través de su Coordinación de Cine y Fotografía, para entonces dirigida por Carmen Luisa Cisneros y el Museo de Bellas Artes presidido por Oswaldo Trejo, establece que las obras ganadoras pasarán a formar parte de la Colección de Fotografías del MBA, para ser conservadas y exhibidas anualmente en dicha institución. Desde entonces, y a pesar del cambio de las autoridades respectivas (en la actualidad Ildemaro Torres está al frente de la Dirección General Sectorial de Cine, Fotografía y Video del Conac, y María Elena Ramos en el Museo de Bellas Artes), las obras ganadoras se han exhibido en forma continua en una muestra llamada **Tres Fotógrafos de Hoy**.

“La entrada de las fotografías ganadoras del premio a la colección del Museo de Bellas Artes se dio en un momento muy importante para el MBA. Para entonces, señala Josune Dorronsoro, Jefa de la Curaduría de Fotografía de dicha institución, se estaban consolidando las diversas curadurías y por ende sus respectivas colecciones. Desde los años 60 existía y comenzaba a formarse una colección de fotografía que poco a poco fue creciendo.



Mariano Díaz. Rafaela Baroni. Boconó. Serie Los hacedores de Identidad

Tal situación era ideal para que las imágenes ganadoras de este concurso entraran a formar parte de nuestra colección”.

Con la realización de cuatro exposiciones consecutivas el Museo de Bellas Artes ha editado sus respectivos catálogos y realizado diversas actividades de apoyo a la

muestra, permitiendo al público general y a los ganadores establecer un contacto.

“El Premio Luis Felipe Toro ofrece al Museo la oportunidad de recibir obras de jóvenes fotógrafos, las cuales en su conjunto permitirán en el futuro realizar estudios sobre el dinamismo de la fotografía

en el país. Con las obras ganadoras se complementa la colección constituida por autores de renombre nacional e internacional”, concluye Josune Dorronsoro.

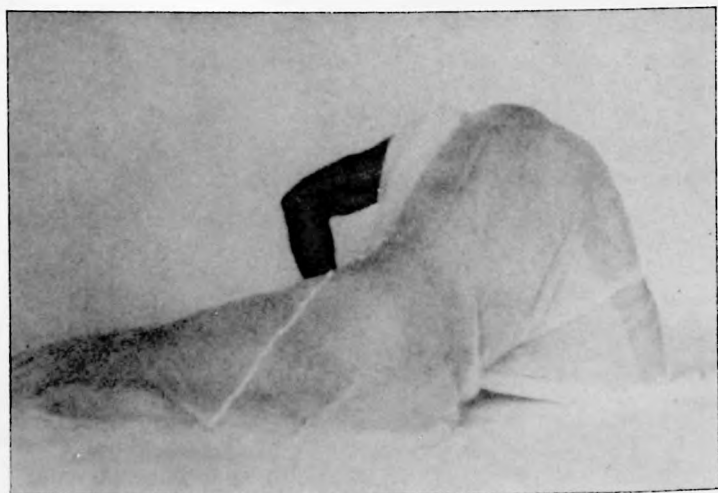
A lo largo de estos años el premio se ha ido consolidando como el más relevante a nivel nacional participando como miembros del jurado fotógrafos,

críticos, historiadores e investigadores. A excepción del **Premio Nacional de Fotografía** (creado en 1990 y otorgado a José Sigala y Alfredo Boulton sucesivamente), y concedido a fotógrafos de amplia trayectoria, el **Premio Luis Felipe Toro** ha reconocido trabajos que se insertan dentro de las nuevas líneas de la fotografía artística del país, caracterizadas por el uso de la imagen a color, las fotografías intervenidas y en general por las nuevas propuestas fotográficas que se orientan más hacia lo pictórico y experimental que hacia lo tradicionalmente fotográfico. Ejemplo de ello son los trabajos de Danielle Chappard, primera mujer en obtener el premio en 1989 con **Venezuela Alterada**, serie de imágenes intervenidas donde la búsqueda es esencialmente plástica y Edgar Moreno, ganador de la edición de 1991 con **Iniciación y Final**, grupo de 30 imágenes donde demuestra las potencialidades expresivas de la fotografía en blanco y negro manipulada a través del virado selectivo.

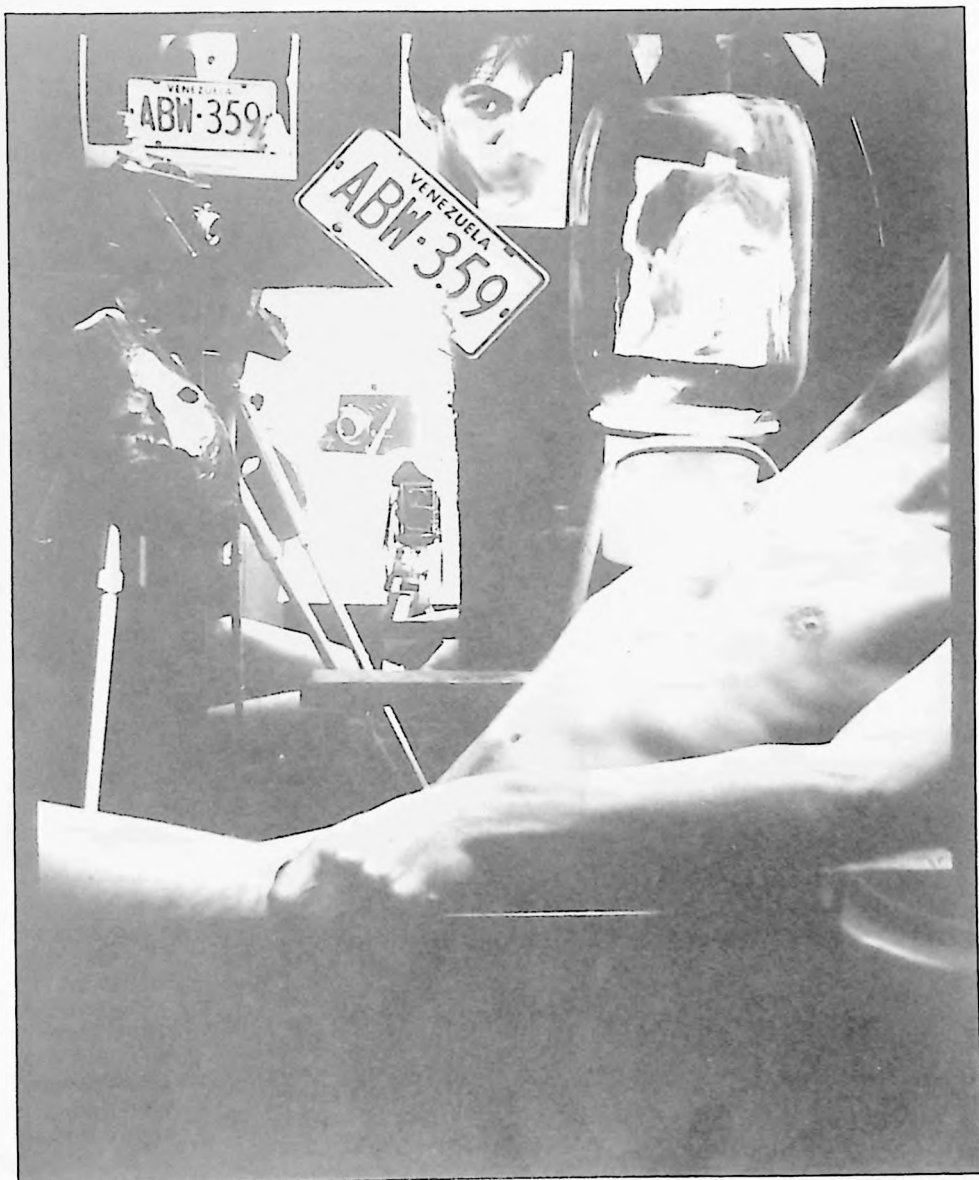
En este momento que el premio arriba a su XI edición y se exhiben en el Museo de Bellas Artes las series ganadoras del año 1991, es oportuno realizar un análisis de los distintos trabajos que durante estos años nos han cautivado y acercado al universo creador de estos **Fotógrafos de Hoy**.



Alvaro García Castro



Luis Salmerón



Abel Naim. Serie Autorretratos y otros pasatiempos. Caracas 1983

## Premiar la variedad

**D**esde la fotografía documental hasta la fotografía intervenida, desde el paisaje hasta el retrato y el desnudo, han encontrado cabida en las diferentes ediciones del Premio Luis Felipe Toro. Un análisis de las series ganadoras durante estos once años nos aproximará a imágenes fundamentales en el desarrollo de la fotografía venezolana contemporánea, y en definitiva nos acercará a las inquietudes que han marcado un modo de hacer en el ambiente fotográfico del país.

La emisión de 1981, sin duda, estuvo consagrada a la fotografía documental. Con los trabajos premiados: **Los Herederos del viento** y **el Sol** de Félix Molina, **Inaugurando** y **La Celbita** de Federico Fernández y Carlos Germán Rojas, respectivamente, y **Hospital Siquiátrico de Anare** de Roberto Fontana, se reconocían trabajos que se insertaban dentro del espíritu de la fotografía de los finales de los años 70 interesada principalmente en mostrar la experiencia del fotógrafo en el contexto social.

A diferencia de décadas anteriores donde el fotógrafo se detenía ante el paisaje y la naturaleza, los autores de esta primera época del premio se orientan hacia el ser humano y su entorno. "Cuando el dictador militar Marcos Pérez Jiménez huye del país, en enero de 1958,



Luis E. Brito



Rodrigo Benavides. Paraiso. 1991. Serie: Pavia, sucursal del Infierno.

se abre en Venezuela un espacio de mayor representación democrática. Durante los treinta años siguientes, la opinión política y social, y la imagen que suele acompañarla, se podrán expresar más libremente por los canales de comunicación visual. Fundamentalmente durante las dos décadas siguientes, la fotografía expresiva se insertará dentro de una tendencia que podríamos llamar documentalista... En general, el tema principal de la fotografía documentalista

es el ser humano dentro de su vivencia: costumbres y conflictos”.<sup>3</sup>

Bajo este influjo de tendencias, Molina retrata a los habitantes de la Península de Paraguaná destacando los valores propios de la zona: la vegetación, el paisaje, las casas, pero fundamentalmente a la gente, a los herederos del viento y el sol. “... intento rescatar con mis imágenes la memoria, esa memoria que se torna colectiva, social. Yo siento que en mis fotografías

hay elementos que son capaces de conmover al espectador, aun aquellos que nunca han visitado la península”.<sup>4</sup>

Federico Fernández por su parte obtuvo la segunda mención del premio con una singular serie sobre las inauguraciones en los museos de Caracas, logrando fotografías cargadas de burla y crítica social. “... estas imágenes y otras tantas son producto de la presencia de fotógrafos en un área donde la exposición de cuadros, esculturas y

barrio La Ceibita en Los Jardines de El Valle es fotografiado desde adentro y bajo la visión del fotógrafo que reside en la zona. Con estas imágenes, Carlos Germán Rojas evidenció que su mirada estaba en total complicidad con los protagonistas del hecho fotográfico.



Fernando Carrizales. Francisco Hung



Ricardo Jiménez. Fotos de noche

otros objetos de arte, parecieran necesitar la inclusión de rostros y gestos representativos como para darles realce, mayor fuerza o tal vez conferirles una cierta garantía de cosa respetable o venerable, lo cual uno nunca sabe si le agrada o si por el contrario resulta definitivamente insoportable".<sup>5</sup>

Con **La Ceibita** Carlos Germán Rojas imprimió un aire especial a la fotografía documental que se hacía en el país. Por primera vez el

Por su parte, Roberto Fontana se adentró en el **Hospital Siquiátrico de Anare** para captar imágenes de la cruda realidad marginal vivida por los Internados de dicho centro.

La emisión del premio en 1982 tuvo características peculiares. A diferencia del año anterior, en esta oportunidad se premió una sola serie: **Cercano Oriente** de Rafael Salvatore. El resto de los premios se otorgó a fotos individuales: **Tadeus Kantor** de Vasco Szinetar, y

**Antonieta** de Nelson Solórzano. Ese mismo año se otorgaron dos Menciones Especiales a Antonio Ugarte (**Casa destruida**) y a Armando Alvarez (**Erase una vez Tucacas**).

En 1983 la diversidad volvió a caracterizar a las series ganadoras del premio. Federico Fernández repitió entre los ganadores esta vez con el primer lugar por su trabajo **Semana Santa en Ejido**, reportaje realizado en el Edo. Mérida, donde a través de los primeros

planos captó los actos característicos de esta fecha.

A partir de su trabajo fotográfico realizado con la técnica del *flash* Ricardo Gómez Pérez obtuvo el segundo premio por una serie realizada totalmente en Londres durante sus estudios de fotografía. Con esta serie se iniciaba el reconocimiento de fotografía de vanguardia, en el Premio **Luis Felipe Toro**.

Fabián Michelangeli, investigador del IVIC y alumno del taller de expresión fotográfica del CONAC, a cargo de José Sigala se hizo merecedor del tercer lugar con una serie donde el paisaje era el protagonista.

En 1984 el fotógrafo catalán Juan Tort Rubirosa obtuvo un reconocimiento, fuera de concurso, por su reportaje documental sobre la Semana Santa en España, trabajo realizado en la década de los sesenta que demostraba la capacidad para extraer de un simple acto religioso imágenes de un alto poder simbólico y expresivo.

Entre los fotógrafos que sí concursaron ese año encontramos a Mariano Díaz con **Los Hacedores de Identidad** serie ganadora. En este trabajo caracterizado por un interés en el artesano, Mariano Díaz centró su búsqueda creativa en las manos de los artistas populares, imprimiéndoles un rol protagónico en el grupo de imágenes. En **Los Hacedores...**, Mariano Díaz expresa su interés por el acercamiento y su vinculación con el artista. "... su vivencia se fundamenta en un conocimiento en progresión del ambiente y de aquél a quien fotografía donde es necesaria la conversación, el cafecito, la visión global, familiar... la fuerza de la fotografía de



Alejandro Toro. Colette Delozanne. 1985. Serie: **De faces y entornos**.



Carlos Germán Rojas. Serie: Y... (nació) Camilo.

Mariano Díaz radica, por tanto, en un acto de amor indudablemente bien expresado, en atmósfera, contrastes de luz y sombra, y un tono jovial que viene como la memoria cálida de los sueños de infancia".<sup>6</sup>

Con el nombre **Autorretrato y otros pasatiempos** Abel Naim obtuvo por primera vez el premio en su segunda categoría en 1984. En dicha serie, Naim se involucra en la imagen creando autorretratos que surgen, al igual que el cuerpo femenino, de la penumbra, de zonas oscuras que adquieren especial significado. La propia imagen del fotógrafo se repite, se incorpora dentro del discurso fotográfico para imprimirle un interesante sello personal. "Algo de la fusión de otros lenguajes (el teatro, el cine) se advierte en este trabajo al querer captar el momento a través de la disolución del contorno, casi buscando el recurso de la persistencia retiniana en que se basa el cine. Lo teatral puede detenerse en el hecho de que Abel *sitúa* a los sujetos de su fotografía, llegando incluso a crear personajes con la intención de *narrar* secuencialmente".<sup>7</sup>

El tercer premio correspondiente a 1984 fue concedido a Oswaldo Blanco Muñoz por un trabajo donde exploraba el color y su conjunción con el movimiento.

Ese año se dieron tres menciones especiales a Ricardo Ferreira por su trabajo sobre el Cementerio General del Sur titulado: **La segunda muerte en el viejo camposanto general del sur**, a Federico Fernández por su serie **Un día tedioso** y a Vasco Szinetar por sus **Retratos**.



Enrique Hernández D'Jesús. Serie: Hung: El gesto permanente. Caracas, 1976



**Vladimir Sersa. Baragua, 1985. Serie: Por aquella desolada Patria.**

## El premio estrena nombre

**E**n 1985 el Premio Fotografía Venezolana pasó a llamarse

**Premio de Fotografía Luis Felipe Toro.** Rodrigo Benavides y Luis Salmerón compartieron el primer lugar con trabajos que marcaron una búsqueda más estética que documental dentro de la línea del concurso. Salmerón presentó **El Hombre muerto** serie de imágenes donde la figura masculina es cubierta por texturas de telas creando imágenes de gran carga erótica. Rodrigo Benavides, por su parte, presentó un trabajo donde las imágenes nos remiten a escenarios del mundo con encuadres de paisajes y lugares solitarios.

Alvaro García Castro con el segundo premio fue la parte documentalista de esta edición. Su serie trataba la preocupación del fotógrafo por la conservación de la memoria del país a través de sus tradiciones populares.

Luis Brito, con el tercer premio, nos puso en contacto con los retratos de sus desterrados. A través de los cuales captó la tragedia de personajes anónimos durante una Semana Santa en Caracas.

Las menciones especiales de ese año recayeron sobre Rafael Salvatore y Pablo Krisch.

Fernando Carrizales y Ricardo Jiménez compartieron el primer premio en la edición de 1986. Carrizales con su trabajo



Antolín Sánchez. Serie: **Ausencia en latitud luminosa.**



Danielle Chappard. Serie: Venezuela alterada. 1987-1989

**Francisco Hung**, serie de 19 fotografías viradas al sepia y coloreadas a mano surgidas de un encuentro con el artista y donde el interés fundamental era realizar un retrato de tipo interpretativo, y conjugar al personaje y su entorno.

Ricardo Jiménez concursó con **Fotos de noche**, serie donde captó situaciones inusuales de la Caracas nocturna.

Vieri Tomaselli y Juan Carlos Oropeza recibieron el segundo y tercer premio respectivamente. Las menciones de ese año fueron para Luis Enrique García (**Gente, Geometría y Espacio**), Gustavo Oramas Stull (**Tripticos y dipticos**) y Antolín Sánchez (**La Caída de Babilonia: historias públicas y privadas**).

La serie **Nicaragua en tiempo de guerra** de Federico Fernández, valioso trabajo documental sobre la guerra nicaraguense captada en momentos de total cotidianidad, fue el trabajo que en 1987 mereció el primer premio. Tal como lo señaló el crítico Perán Ermíny: "Aún cuando lo que buscaba Fernández era dejar que la realidad nicaraguense se expresara ella misma a través de sus fotos, uno termina sintiéndolo también a él, y en primer lugar a la intensa curiosidad escrutadora que lo motivaba como fotógrafo, que quería mirar todo y conocer todo



Alexis Pérez Luna. Nueva York, 1971. Serie: Paisajes de ausencia.





Rafael Salvatore. Serie: Un mercado (poco) común. 1986-87

con gran avidez y, sobre todo, con una gran simpatía. De allí su profundidad testimonial y la calidad de su expresividad".<sup>8</sup>

**Fuera de servicio, Fragmentos de una tarde y La orgía de las telas** fueron las series ganadoras del segundo premio otorgado a Alejandro Toro, quien mostraba el desnudo femenino en ambientes inusuales.

Edgar Moreno obtuvo la tercera categoría con tres series independientes: **La creación, Venezuela y Los espacios**, donde el interés más que documental puede ser catalogado de esteticista. En estas series, Moreno aplicaba la técnica del virado selectivo sobre ciertas zonas de la imagen en blanco y negro.



Fablán Michelangeli

## Una exposición en el Museo



El convenio suscrito entre el Conac y el Museo de Bella Artes contempla la incorporación de las tres series ganadoras a la colección de Fotografía del MBA. Foto: Orlando D'Elia.

1988 marcó, como ya hemos señalado, la entrada de las imágenes ganadoras a la colección del fotografías del MBA. Además de la exposición correspondiente, los premios son respaldados, desde entonces, con un catálogo que reproduce un número significativo de imágenes y contiene entrevistas a los ganadores o análisis de las series ganadoras. Ese año los autores premiados fueron: Carlos Germán Rojas con: **Y... nació Camilo**, reportaje sobre el desarrollo de un parto vertical, **Un Mercado (poco) común** de Rafael Salvatore, reportaje sobre el pintoresco mercado de Cumaná y **Ausencia en Latitud Luminosa**, fotomontajes de Antolín Sánchez.

1989 reunió a Danielle Chappard, Enrique Hernández D' Jesús y a Vladimir Sersa, tres formas de ver y entender el hecho fotográfico. Chappard con una serie de imágenes donde la realidad del país, sus paisajes y su gente eran manipulados en el laboratorio: **Venezuela Alterada**. Hernández D' Jesús, fotógrafo, galerista, poeta y editor con un reportaje en blanco y negro sobre la gestualidad del artista Francisco Hung y Vladimir Sersa, ex-integrante de **El Grupo**, con: **Por Aquella desolada Patria**, donde retrató los paisajes rurales y olvidados del interior del país.



Edgar Moreno. Paisaje. Tibet, 1990

En 1990 el retrato, el escenario y la soledad fueron los temas escogidos por los ganadores. Alejandro Toro repitió, esta vez, con un primer lugar por su serie **De faces y entornos**, grupo de retratos a artistas de todas las disciplinas con un interés especial en la unión de espacios y la presencia del sujeto protagonista de la imagen, Humberto Matos novel fotógrafo que se ocupó de los Espacios del Teatro

Municipal de Caracas en ruinas, creando **Escenarios** y Alexis Pérez-Luna prefirió **Paisajes de Ausencia**, lugares de Venezuela y de afuera habitados por la soledad y el silencio.

La edición de 1991 que se exhibe en el MBA desde el 16 de agosto de este año, está protagonizada por Edgar Moreno quien nos introduce en una serie de fotografías viradas, y en blanco y negro: **Iniciación y Final** donde los

protagonistas de las imágenes son la cultura y la gente de lugares distante como La India y el Tibet, entre otros. Rodrigo Benavides nos lleva a **Pavia, sucursal del infierno**, o un basurero a todo color en el Edo. Lara, y por último Abel Naím quien se encarga del ser urbano en un **Paraíso Perdido**, reportaje en blanco y negro sobre el balneario de Las Trincheras en el Edo. Carabobo.

## Hablan los fotógrafos

**P**ara muchos de los ganadores del Premio Luis Felipe Toro, este galardón ha servido como un importante reconocimiento. Para ellos, es innegable que el premio les ha permitido mostrar sus trabajos al público y dar a conocer sus inquietudes ante el medio fotográfico, ante la realidad que los rodea y aquella inherente a su mundo personal, su mundo interno. Sin embargo, muchos coinciden en que el premio debe considerar algunos aspectos que permitirían, a la larga, terminar de consolidarlo como el más importante del país.

Establecer una mayor difusión a nivel nacional, facilitar un mejor conocimiento de los miembros del jurado y una mayor apertura hacia las nuevas propuestas que surgen del ambiente fotográfico nacional, son algunas de las consideraciones que los mismos ganadores plantean.

Para Félix Molina, primer ganador en 1981, obtener el premio implicó adquirir un compromiso tanto con su trabajo personal como con el público. «¡la situación del trabajo fotográfico y las del propio fotógrafo cambian al ganar el premio. Se adquiere un nivel de compromiso porque el auditorio de tus fotografías se amplía, y a su vez se genera un tipo de intervención en el trabajo fotográfico que debe ser



Humberto Matos. Teatro Municipal de Caracas, 1990



Federico Fernández. Serie: Inaugurando, 1979

analizada". Para Molina el fotógrafo debe comprender lo que implica ser un *ganador*. "Tal situación, genera un tipo de intervención en el trabajo del autor que puede obligarlo a orientar su interés más hacia el discurso, a lo expositivo; que hacia su indagación personal, creativa. Al ganar se adquiere un compromiso que va más allá de la individualidad, y que puede despojar a ese fotógrafo, *ahora fotógrafo ganador*, de

sus búsquedas existenciales. El artista al ganar un premio pasa a ser un sujeto público. Ese es el riesgo que se corre".

El considerar al **Premio Luis Felipe Toro** un aval para el currículum y un respaldo a la actividad del fotógrafo también son virtudes reconocidas por Federico Fernández, ganador en cuatro oportunidades. No obstante, considera que si en el país se carece de una

escuela de fotografía y de canales regulares para acceder a la información y formarse en el medio, el **Premio Luis Felipe Toro**, entonces, debe contemplar algunas mejoras en sus cláusulas.

"Me parece que hay aspectos que muchas veces los participantes desconocemos del concurso. Saber quiénes son los miembros del jurado, por ejemplo, es uno de ellos. Es

vital para el fotógrafo saber a quién le va a mostrar sus imágenes. A juicio de quién van a ser juzgadas. Uno debe concursar ante jurados que estén en sintonía con el trabajo. Saber eso me parece sano”.

Recuerda Fernández que en el año 81 hizo algunas recomendaciones a los organizadores del premio. Entre ellas estaban crear mayor expectativa en los fotógrafos del país a través de entrevistas con los miembros del jurado y difundir por los medios de comunicación las características del concurso. “Recuerdo que también planteé una diversificación de las series ganadoras. Me parecía importante no mezclar en una misma mención fotografías documentales con fotografías artísticas. Debería existir una diferenciación de las obras ganadoras, a través de categorías temáticas: reportajes, fotografía experimental... En general considero que el premio debe atender el doble interés que existe en el medio fotográfico nacional, surgido de un cuestionamiento muy actual: ¿Es la fotografía un arte con características propias?, o ¿Es la fotografía un arte que necesita de las otras disciplinas para expresarse? Esas dos tendencias hay que verlas como una realidad”.

Sin embargo, la dinámica de la situación económica y social del país ha incidido en el premio. Muestra de ello es el progresivo aumento que han experimentado los montos concedidos a los ganadores desde su creación. También el número de imágenes permitidas para el concurso ha variado. Desde 1991 se contempla que los fotógrafos pueden participar con un mínimo de 10 imágenes y un máximo de 30. De esta forma, es el propio fotógrafo quien decide cuántas imágenes le dan coherencia a su mensaje. Asimismo se añadió una condición: el ganador no podrá exhibir las obras premiadas en galerías privadas, en un lapso prudencial antes y después de la exhibición en el Museo de Bellas Artes, decisión que pretende proteger el interés tanto de la exposición que se realiza en el MBA como del propio fotógrafo.

Tal como se señaló al principio, el Premio ha ido creciendo a la par que el medio fotográfico nacional ha explorado nuevos terrenos expresivos y nuevas realidades. Como en los Salones de Arte donde la fotografía ha ido encontrando vías de difusión cada vez más claras (**Salón Michelena, Salón de Arte de Maracay y la Biental de Guayana**) o en eventos de la categoría del **Salón de la Joven Fotografía** que organiza anualmente el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, o el de Fundarte dedicado a la fotografía, las últimas ediciones del **Luis Felipe Toro** han reflejado el espíritu de los aires nuevos de la fotografía venezolana. Casos como el de Danielle Chappard, Edgar Moreno, Rodrigo Benavides y muchos otros, cuyos trabajos en base a la utilización del color en la fotografía han sido reconocidos como

igualmente expresivos de lo que acontece entre los fotógrafos de la llamada línea documentalista o tradicional son muestra de ello. **Venezuela Alterada**, recuerda Danielle Chappard, “suscitó entre la gente los más variados comentarios. Inclusive alguien llegó a decir que mi serie de imágenes intervenidas reflejaba un *país de caramelo*, que no era Venezuela. Otros dijeron que yo era una fotógrafa burguesa, en fin hubo todo tipo de comentarios. Pese a todo, el ganar el premio y exponer en el Museo de Bellas Artes me dio un compromiso con la gente. Llegar a un museo y que tus fotos pertenezcan a su colección te hace sentir comprometida”.

Para Edgar Moreno, ganador en dos oportunidades, “el premio no sólo debe reflejar una sola línea, aquella de la *realidad*, también debe promocionar los nuevos caminos que se están abriendo en la actividad fotográfica del país. Además de esa realidad externa, la que los ojos ven, también hay otra, la realidad del fotógrafo, más cercana a su interioridad. Lo importante de todo esto es que se reconozcan trabajos auténticos, tanto por la propuesta como por la posición del propio fotógrafo. Si los organizadores del premio no entienden que éste debe

otros debería existir una comunicación esclarecedora para el fotógrafo una vez que se conoce el veredicto. "En las oportunidades en que he participado como jurado del premio, —dice Mariano Díaz—, no he buscado las referencias del trabajo con otros autores, con ideas parecidas, sino las cualidades propias del grupo de imágenes que estoy analizando. Generalmente las



Ricardo Gómez Pérez

reflejar lo que está ocurriendo a nivel nacional, con la gente joven, permitirán que el **Luis Felipe Toro** sea un premio más de los que se dan en el país".

La conformación del jurado es otro punto que llama la atención a los autores. Para algunos, conocer quiénes han premiado o rechazado sus obras es fundamental, para

decisiones del jurado están plagadas de frases hechas, de lugares comunes que no expresan nada de la obra ganadora, cuando lo importante es plantearse qué y cómo me está diciendo el fotógrafo a través de sus imágenes".

Otras de las posibilidades que se pudieran contemplar, en cuanto a la difusión de las obras, es mostrarlas en el

interior del país. Según Alexis Pérez-Luna: "De esta forma, los autores además de ser conocidos con la exhibición del MBA pudiesen darle otra dimensión a su obra fotográfica motivando a fotógrafos del interior que también están haciendo fotografía de buen nivel".

Como señalamos al inicio, establecer las perspectivas en cuanto a un orden

<b>Año</b>	<b>Fotógrafo Premiado</b>	<b>Series Ganadoras</b>	<b>Jurado Calificador</b>
1981	Félix Molina (1er premio) 2do premio compartido Federico Fernández y Carlos Germán Rojas. Roberto Fontana (3er premio)	Los herederos del viento y el sol Inaugurando La Celbita Hospital Siquilátrico de Anare	Franca Donda (fotógrafa), Fernando Rodríguez (crítico) Juan Pedro Posani (fotógrafo)
1982	Rafael Salvatore (1er premio) Vasco Szinelar (2do premio) Nelson Solórzano (3er premio) Menciones Esp. a Antonio Ugarte y a Amadeo Alvarez	Cercano Oriente Tadeus Kantor Antonietta Casa Desiruida Erase una vez Tucacas	José Sigala (fotógrafo) Miguel Gracia (fotógrafo) Felipe Sánchez (fotógrafo)
1983	Federico Fernández (1er premio) Ricardo Gómez Pérez (2do premio) Fabian Michelangeli (3er premio)	Semana Santa en Ejido, Mérida Sin título Sin título	Félix Molina (fotógrafo), Ramón Paolini (fotógrafo) Luigi Scotto (fotógrafo)
1984 (*)	Juan Tort Rubirosa (Premio fuera de concurso)  Mariano Díaz (1er premio) Abel Naim (2do premio) Oswaldo Blanco Muñoz (3er premio) Menciones especiales a Ricardo Ferreira,  Federico Fernández Vasco Szinelar	Por su serie referida a un evento religioso en España Los Hacedores de identidad Autorretratos y otros pasatiempos Color y movimiento La segunda muerte en el viejo camposanto general del sur Un día tedioso Retratos	María Teresa Boulton (Crítica). Orlando Hernández (fotógrafo), Jaime Albanez (fotógrafo)
1985 (**)	1er premio compartido a Rodrigo Benavides y Luis Salmerón Alvaro García Castro (2do premio) Luis Brito (3er premio)	El hombre muerto de Luis Salmerón. Sin título Rodrigo Benavides Sin título Sin título	Josune Dorronsoro (historiadora). Jorge Gutiérrez (fotógrafo), Mariano Díaz (fotógrafo)
1986	1er premio compartido a Fernando Carrizales y Ricardo Jiménez Vieri Tomaselli (2do premio) Juan Carlos Oropeza (3er premio) Menciones especiales a Luis Enrique García, Gustavo Oramas y Antolín Sánchez	Francisco Hung de F. Carrizales. Fotos de Noche de Jiménez. Sin título Erase una vez Gente, geometría y espacio Dípticos y Trípticos La caída de Babilonia	María Elena Ramos (crítica), Thea Segall (fotógrafa), Vasco Szinelar (fotógrafo)
1987	Federico Fernández (1er premio) Alejandro Toro (2do premio)  Edgar Moreno (3er premio)	Nicaragua en tiempo de guerra Fuera de servicio; fragmentos de una tarde y la orgía de las telas La creación; Venezuela y los espacios	Victor Fuenmayor (semiólogo), Paolo Gasparini (fotógrafo), Gorka Dorronsoro (fotógrafo)
1988 (***)	Carlos Germán Rojas (1er premio) Rafael Salvatore (2do premio) Antolín Sánchez (3er premio)	Y... nació Camilo Un mercado (poco) común Ausencia en latitud luminosa	Ricardo Armas (fotógrafo), Enrique Hernández D' Jesús (fotógrafo), Claudio Perna (fotógrafo).
1989	Danielle Chopard (1er premio) Enrique Hernández D' Jesús (2do premio) Vladimir Sersa (3er premio)	Venezuela Alterada Hung: El gesto permanente Por aquella desolada Patria	María Teresa Boulton (crítica), Josune Dorronsoro (historiadora), Carlos Germán Rojas (fotógrafo)
1990	Alejandro Toro (1er premio) Humberto Matos (2do premio) Alexis Pérez-Luna (3er premio)	De faces y entornos Escenarios Paisajes de ausencia	Laura Antillano (crítica), Jorge Gutiérrez (fotógrafo) Juan Quijano (fotógrafo)
1991	Edgar Moreno (1er premio) Rodrigo Benavides (2do premio) Abel Naim (3er premio)	Iniciación y final Pavía, sucursal del Infierno El Paraíso Perdido	Carmen Luisa Cisneros (Dir. de Encuadre) Alejandro Toro (fotógrafo) Francisco Solórzano, Frasso (fotógrafo)

\*) A partir del año 1984, mediante un convenio suscrito entre el CONAC y la Biblioteca Nacional, se realizan exposiciones itinerantes de los premios.

(\*\*) Desde el año 1985 el Premio se denomina Premio CONAC de Fotografía Luis Felipe Toro, coincidiendo con el 30 aniversario de su muerte.

(\*\*\*) Desde el año 1988 las series ganadoras se exhiben anualmente en el Museo de Bellas Artes y pasan a formar parte de su colección de Fotografías.

## CATALOGOS

**Exposición Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro.** Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. Caracas. 1985.

**Exposición Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro.** Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. Caracas. 1986.

**Tres Fotógrafos de Hoy.** VIII Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro. Museo de Bellas Artes. Caracas. 1988.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 8 Mes 9, Año 1986.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 14. Mes 3, Año 1988.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 23, Mes 3, Año 1990.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 33, Mes 11, Año 1991.

**Tres Fotógrafos de Hoy.** IX Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro. Museo de Bellas Artes. Caracas. 1989.

**Tres Fotógrafos de Hoy.** X Premio Conac de Fotografía Luis Felipe Toro. Museo de Bellas Artes. Caracas. 1990.

**Primera Muestra de Fotografía Contemporánea Venezolana.** AVEF. Museo de Bellas Artes. Caracas. 1992.

**Cuando las ventanas son espejos.** Museo de Bellas Artes. 1983.

**Fotografías de Félix Molina.** Paraguaná. Centro de Información, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UCV.

## REVISTAS

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 1, Mes 3, Año 1984.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 2, Mes 10, Año 1984.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 3, Mes 3, Año 1985.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 6, Mes 4, Año 1986.

Revista **Encuadre.** Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Cine y Fotografía. N° 7, Mes 7, Año 1986.

temático y conceptual del **Premio de Fotografía Luis Felipe Toro** es una tarea difícil, tanto por la dinámica y las características del medio fotográfico nacional, como por las expectativas que a lo largo del tiempo logre generar este galardón entre los fotógrafos del país. De ello dependerá su evolución y que continúe ejerciendo su más importante rol: ser memoria de la fotografía venezolana contemporánea.

## Bibliografía

Maria Teresa Boulton. **Anotaciones sobre la Fotografía Venezolana Contemporánea.** Monte Avila Editores. Caracas, 1990.

Carolina Banko. **Aproximaciones al desarrollo de la fotografía.** Museo de Bellas Artes. Caracas, 1979.

Danielle Chappard. **Venezuela Alterada. Ensayo Fotográfico.** Grey's Licores. Caracas. 1989.

Josune Dorransoro. De la intervención de lo real a la manipulación de la fotografía. **Revista Arsterisco.** ARS Publicidad N° 24, febrero-marzo, 1991.

**Los 80. Panorama de las Artes Visuales en Venezuela.** Galería de Arte Nacional. Fundación Banco Mercantil. Caracas, 1990.

- 1 Josune Dorransoro. La Fotografía profesional. Parte I. (1949-1980). Capítulo V. Historia Capitulada de la Fotografía en Venezuela. **Encuadre.** N° 7. Mes 7. 1986. p. 32.
- 2 Mariana Figarella. **Los años 80. Panorama de una década.** p. 99.
- 3 María Teresa Boulton. **Anotaciones sobre la fotografía venezolana contemporánea.** p. 56.
- 4 **Las Imágenes como memoria.** Entrevista a Félix Molina por Eduardo Martínez. **Encuadre.** N° 2. Mes 10. Año 1984. p. 41.
- 5 Federico Fernández. **Cuando las Ventanas son espejos.** Museo de Bellas Artes. 1983. s/p.
- 6 Laura Antillano. Premios de fotografía del Conac. **Encuadre.** N° 3. Mes 3, Año 1985. p. 52.
- 7 Ibidem. p. 53.
- 8 **Tres Fotógrafos Divergentes.** Perán Ermily. **Encuadre.** N° 14. Mes 3, Año 1988. p. 34.

**FE DE ERRATAS:** El excelente trabajo escrito por Mariana Figarella **Tina Modotti: entre el purismo estético y el compromiso social**, publicado en la separata N° 12, encartada en la revista **Encuadre** N° 36, apareció con algunas leyendas de fotos invertidas e incompleto el último párrafo de la segunda columna, en la página 10. Por respeto a su autora y a los lectores, lo reproducimos a continuación:

Si comparamos las obras que Weston y Tina realizaron en el mismo período se observa que mientras en Weston se manifiesta una visión analítica y deconstructora del objeto colindante con la abstracción de las formas naturales en Modotti impera una visión más poética sobre lo fotografiado.

